

Diseño arquitectónico, patrones de ocupación y formas de poder en Pachacamac, Costa central del Perú

Architectural design, occupation patterns and power structures in Pachacamac, central coast, Perú

Peter EECKHOUT

Section d'Histoire de l'Art e d'Archéologie. Faculté de Philosophie et Lettres
Université Libre de Bruxelles
peeckhou@ulb.ac.be

Recibido: 9 de enero de 2002

Aceptado: 3 de abril de 2002

RESUMEN

Una de las mayores dificultades para el arqueólogo es diferenciar, sobre la base de los vestigios materiales, las autoridades «religiosas» y «seculares» en las sociedades tradicionales. Sin embargo, en el caso de Pachacamac, el examen de los datos disponibles revela una separación de poderes durante el Periodo Intermedio Tardío (ca s. X-XV d.n.e.). Al parecer, los templos se caracterizan por su ubicación, diseño arquitectónico, sistema de tránsito, patrón de ocupación y de decoración específicos. Estos elementos están ausentes o son totalmente diferentes en lo que concierne a una serie de edificios del sitio: las pirámides con rampa, interpretadas como palacios de señores locales.

PALABRAS CLAVES

Arqueología andina
Arquitectura monumental
Estructuras de poder

ABSTRACT

Among the greatest difficulties for archaeologists is to differentiate, on the basis of material remains, «religious» authorities from «secular» ones in traditional societies. However, in the case of Pachacamac the examination of the available data reveals a separation between the two powers in the Late Intermediate Period (ca. X-XV). Apparently, the temples are characterized by its placement, architectural design, transit system, placement pattern and specific decoration. These elements are absent or totally different in regard to a whole series of other buildings, i.e.: pyramids with ramps, interpreted as palaces of the local lords.

KEY WORDS

Andean archeology
Monumental architecture
Structures of power

SUMARIO 1. El sitio de Pachacamac. 2. Religión y poder en Pachacamac. 3. El papel y el funcionamiento de las pirámides con rampa. 4. Templos y palacios. 5. Formas de poder en Pachacamac durante el período Intermedio Tardío. 6. Conclusiones. 7. Agradecimientos. 8. Referencias bibliográficas.

1. El sitio de Pachacamac

Pachacamac se encuentra sobre la margen derecha del río Lurín y cerca de su desembocadura, a medio kilómetro del océano Pacífico (Fig. 1). El sitio cubre una superficie total de 572 hectáreas, cuyo tercio está ocupado por los edificios del sector monumental (Fig. 2).

El sitio se divide en cuatro zonas principales definidas por dos murallas concéntricas y dos murallas exteriores. La primera muralla o Muralla Sagrada, incluye el Templo Viejo de Pachacamac (Fig. 6), el Edificio Pintado (Fig. 7), el Templo del Sol (Fig. 8), un importante cementerio y las bases de una estructura cuadrangular totalmente destruida. La segunda muralla contiene vías de comunicación, cementerios, numerosas plazas y canchas, así como edificios monumentales construidos en adobe y en tapial bajo el mismo modelo arquitectónico. Ese modelo, conocido con el nombre de «pirámide con rampa» ha sido presentado y discutido en otros ensayos (Eeckhout 1999a; 1999-2000; Paredes 1988; Paredes y Franco 1987; Shimada 1991; Ühle 1903). Existen catorce pirámides con rampa en el sitio de Pachacamac (Figs. 3, 4, 5, 9) y otras más en el valle de Lurín y en los valles vecinos. La mayoría de los autores considera que estas construcciones se remontan al período Intermedio Tardío (ca 900-1470 d.n.e.), cuando el sitio llevaba el nombre de la divinidad principal de la Costa Central, Ychsma, siendo luego rebautizado como Pachacamac por los incas en el Horizonte Tardío (Eeckhout 1993; Rostworowski 1972, 1992). Casi todas las pirámides con rampa se encuentran en el interior de la segunda muralla, exceptuando las pirámides n.º V y n.º VIII, que están ubicadas en la zona desértica, separando la segunda muralla de la tercera, que es la exterior. Existe una cuarta muralla, al norte, a 1 km de la tercera.

2. Religión y poder en Pachacamac

Las fuentes etnohistóricas nos informan ampliamente respecto del importante papel que tenía el sitio para el Imperio Inca, como centro de las peregrinaciones que miles de fieles hacían desde los confines del Tahuantinsuyu para consultar el oráculo que tenía su santuario en Pachacamac.

Sobre la base de estos relatos y descripciones, se construyó poco a poco la imagen de una especie de Delfis precolombina, una isla religiosa aislada de las vicisitudes de la época, que gozaba de privilegios y derechos especiales, como el de recibir tributo de regiones más o menos alejadas, fieles al culto, que estarían representadas en las pirámides con rampa. Este modelo ha sido aplicado para explicar el funcionamiento, el desarrollo y la influencia del sitio a lo largo de los períodos que precedieron a la conquista inca (Agurto Calvo 1984: 128; Bueno Mendoza 1982: 34; Jiménez Borja 1962-3: 29; 1985: 41-2; Jiménez Borja & Bueno Mendoza 1970: 22; Hyslop 1990: 255; Burger 1988: 104-5; Negro 1977: 204; Paredes Botoni 1990a: 191; Patterson 1983: 159; Shimada 1991: XLII; Rostworowski 1972; 1977: 74; 1989: 75; 1992: 51; 1993: 192).

Aparte del hecho de que esta transposición de una situación de contexto imperial a contextos totalmente diferentes y mucho menos conocidos supone una pura especulación, los investigadores interesados en el tema no han llegado a un consenso claro en lo que concierne a la natu-

raleza del poder en Pachacamac durante el período Intermedio Tardío. Por ejemplo, si por un lado sugiere Rostworowski (1978: 51-52) que el poder religioso del Templo de Pachacamac tenía preponderancia sobre el poder político de los líderes Ychsma, y tal vez sobre todos los Yunga, dice por otro lado que «A pesar de su importancia religiosa Pachacamac nunca fue la sede de un Estado, sino un centro ceremonial» (Rostworowski 1993: 192). Éste es un punto del debate sobre el cual no hay acuerdo, como lo ilustra perfectamente Paredes (1990b: 3) cuando define a Ychsma como «el asentamiento capital de un estado teocrático tardío para la región Yunga de la costa central». Esto resume el problema de la interrelación de lo religioso y lo político.

3. El papel y el funcionamiento de las pirámides con rampa

Los resultados de las recientes investigaciones de campo no concuerdan con lo que uno podría esperar encontrar en la pirámides con rampa, si se tratase realmente de puestos avanzados de etnias foráneas o de estructuras diseñadas para acoger a peregrinos. En efecto, si las pirámides fueran sedes de grupos sociales extranjeros afiliados al culto, deberían contener en su interior algún material arqueológico procedente de la región de origen (artefactos, cultivos, etc.) así como uno o varios ídolos.

Los resultados de las excavaciones llevadas a cabo en las pirámides I, II y III, sólo conocidas parcialmente, nos informan sobre estos puntos. La cerámica es casi exclusivamente local¹, aunque algunas piezas decoradas muestren influencias de la Costa Norte. Lo mismo puede decirse de los textiles, fabricados en algodón con técnicas muy difundidas en la Costa Central y en algunos casos inspiradas en la Costa Norte. Todos los restos, tanto vegetales como faunísticos, proceden de la zona costeña o de la zona chaupiyunga adyacente. Los análisis antropofísicos llevados a cabo con el material de la Pirámide III no revelan ningún rasgo que permita pensar que los individuos no fueran autóctonos. En suma, todo indica que las pirámides con rampa constituyen una tradición local con ocupación también local (Eeckhout 1999-2000).

Por otro lado, no hay indicios que hayan permitido identificar estructuras eventualmente dedicadas al culto, aunque, como es sabido, dichas estructuras son difíciles de localizar sobre la base de restos materiales.

Si las pirámides fuesen alojamientos para los peregrinos, deberían encontrarse restos de las estructuras de alojamiento o de asentamientos provisionales dentro de su perímetro. Este tipo de vestigios se ha puesto efectivamente en evidencia en el caso de la pirámide n.º II, pero correspondiendo al Horizonte Tardío, o sea: al período de dominio inca (Franco 1998; Paredes 1988).

Ahora bien, las investigaciones sugieren que las pirámides ya habían sido abandonadas antes de la llegada de los Incas (Eeckhout 1999a, en prensa) y estaban siendo utilizadas sobre todo como basureros (pirámide I: cf Jiménez Borja 1985, Rowe 1963; pirámide III: cf Eeckhout 1999a) (Fig. 3). A partir de dicho período, las pirámides sirvieron también como cementerios

¹ Sobre ese tema, ver Uhle 1903: 61; Eeckhout 1999a: 441.

para individuos de status social muy diverso (pirámide II: Franco 1993a, 1998; pirámide III: Eeckhout 1995; 1999a; Eeckhout y Farfán 2001; Paredes y Franco 1984) (Fig. 4). Los resultados de las excavaciones en la pirámide n.º III de Pachacamac y en tres pirámides con rampa del Lurín, así como el examen del informe de las investigaciones realizadas en la pirámide n.º II de Pachacamac, indican que estos edificios fueron ocupados por una élite local restringida, que ofrecía banquetes en estos ámbitos y quizá realizaba ceremonias cuya naturaleza (religiosa y/o secular) es difícil de determinar (Eeckhout 1999b). Las pirámides fueron también espacios de producción (de tejidos, de cerámica), de crianza (de cuyes) y de almacenamiento (de productos agrícolas).

Las descripciones etnohistóricas subrayan las semejanzas entre esos edificios y los identificados como palacios de señores costeños importantes. Los ocupantes permanentes de las pirámides asumieron cargos seculares importantes, aunque no se les pueda negar su rol a nivel religioso (lo que tal vez ni siquiera sea pertinente en el ámbito andino) (Eeckhout 1999b). Las excavaciones han puesto en evidencia, dentro del conjunto designado como pirámide con rampa n.º III, la existencia de dos pirámides sucesivas (Fig. 5). Dichas pirámides fueron construidas y ocupadas respectivamente entre 1400 y 1430/40 (pirámide III-B) y entre 1430/40 y 1465 (pirámide III-A). Se han registrado huellas de abandono ritual, incluyendo el recubrimiento de ciertas estructuras bajo una capa de material seleccionado, depósitos de ofrendas y la obstrucción de accesos en las pirámides A y B. La presencia de tumbas de élite asociadas a las fases de abandono de las pirámides III-A y III-B, así como, en el valle de Lurín, de sepulturas asociadas a la última fase de remodelación de la pirámide n.º 3 de Pampa de las Flores (Eeckhout 1999c), concuerdan con las descripciones etnohistóricas y el principio de «crecimiento generacional» puesto en evidencia en las estructuras de élite en Lurín (Eeckhout 1999a; Feltham, 1983; 1984). Ese conjunto de datos convergentes refuerza la hipótesis según la cual las pirámides son ante todo palacios ocupados por personajes de alto status, a quienes también sirvieron de tumba.

Si se combinan los datos anteriores con el hecho de que en Pachacamac cada una de las pirámides excavadas se construyó y se ocupó durante un período bastante corto, correspondiente a la duración de un *curacazgo* o reino, que esas pirámides son aparentemente sucesivas y que cada una de ellas se construyó una vez que la pirámide anterior había sido abandonada, vemos aparecer poco a poco un modelo explicativo coherente: la sucesión generacional de tipo dinástico (Eeckhout 1999a; 1999-2000). Cada pirámide correspondería al palacio de un *curaca* o rey, quien la construye y ocupa durante toda su vida, y luego es enterrado dentro cuando muere². La pirámide como centro del poder sería abandonada, dando preferencia a la construida por el sucesor del *curaca* difunto. Ese modelo explicativo se corresponde con una realidad compro-

² El plano recurrente de las pirámides de Pachacamac es bastante semejante al plano de plataformas y plazas grandes en las ciudadelas de Chan Chan (comp. Kolata 1990). El hallazgo de una maqueta chimú representando ese tipo de estructura y su análisis por Uceda (1997) y Makowski (1999) corresponden perfectamente a lo aquí descrito.

bada en los textos cuando se refieren a los palacios sucesivos de los emperadores incas en el Cuzco (Cieza 1995; Davies 1995; Kolata 1983; Rowe 1967), así como a la hipótesis más ampliamente aceptada para explicar el funcionamiento y el desarrollo de la capital del Reino de Chimor, Chan Chan (Conrad 1981; 1982; Kolata 1983).

4. Templos y palacios

La hipótesis propuesta se refuerza gracias a la comparación con los edificios considerados como templos en Pachacamac. Efectivamente se nota que el tipo de ocupación, el diseño general, el plano y el sistema de circulación, son totalmente diferentes y sugieren en consecuencia una función distinta.

La ocupación de los templos se caracteriza por la presencia de ofrendas y numerosas sepulturas (Franco 1993b, 1993c; Paredes 1985). Podemos citar algunos ejemplos: en uno de los contextos de la cima del Templo Pintado se encontraron camélidos, probablemente sacrificados; sobre las gradas del mismo, se depositaron cuyes envueltos en hojas de maíz; en las excavaciones del Templo Viejo se han hallado ofrendas de vasijas y de artefactos de varios períodos, así como tumbas intrusivas (Paredes y Franco 1989a, 1989b) (Fig. 6). Por el contrario, en los templos no se ha puesto en evidencia ninguna huella de actividad doméstica.

Los tres templos del Recinto Sagrado son pirámides con gradas conformadas por la superposición de volúmenes ortogonales de tamaños decrecientes, sin relación con las plataformas asociadas a canchas rectangulares, que son las pirámides con rampa. Todos los templos estuvieron pintados de vivos colores y a veces decorados (Bonavia 1985: 140; Cobo 1956: 186-9; Muelle & Wells 1939; Paredes 1985; 1990a; Ühle 1903: 74, 80). Sin embargo ninguna pirámide excavada hasta ahora presenta huellas de pintura. En la cima del Templo Pintado, se encontraron pedestales circulares (Muelle & Wells 1939; Paredes 1985), sin duda dedicados a sostener ídolos semejantes al que se descubrió al pie del edificio en 1939, hoy conocido bajo el nombre de Ídolo de madera (Bueno Mendoza 1982: 37-41, Jiménez Borja 1983) (Fig. 7). Podemos señalar que los tres templos están físicamente separados del resto del sitio por un muro que circunscribe el Recinto Sagrado. Son los únicos edificios que fueron específicamente designados como templos por los primeros conquistadores que entraron en Pachacamac en 1533, cuando el sitio todavía estaba en uso (Estete 1992; H. Pizarro 1872: 122-124).

Los relatos de los conquistadores sugieren otra diferencia importante entre edificios religiosos y seculares en Pachacamac: el sistema de circulación. Efectivamente, el recorrido que lleva al santuario del Ídolo, que es el santo de los santos, se describe como largo y tortuoso, con numerosas puertas resguardadas por hombres armados. En otras palabras, lo sagrado está cuidadosamente escondido, inaccesible a las miradas, y los pocos privilegiados autorizados a servir de intermediarios con la divinidad, debían de tomar muchas precauciones (cf Estete 1992; H. Pizarro 1872: 124). La reconstrucción gráfica de dicho recorrido en los tres templos ilustra perfectamente esta característica. Para el Templo Viejo, por ejemplo, una rampa ancha forma varios recodos antes de llegar a una plataforma, que según las evidencias sólo constituía una

antesala del santuario (Fig. 6). Tanto en el Edificio Pintado como en el Templo del Sol, existe un sistema complejo de escaleras y galerías sobre diferentes niveles que da acceso a una plaza, donde se encontraban sin duda corredores que llevaban a los ámbitos reservados al culto (Figs. 7,8). Este muestra su asombro ante las múltiples puertas y barreras que tenía que pasar para entrar en la cueva del Ídolo, a tal punto que concluye «que cierto, para fortalezas fuertes eran más a propósito que para templo del demonio» (1992: 68). Las pirámides con rampa, por más que tienen un acceso relativamente reservado, no muestran de ninguna manera tal despliegue de precauciones (Figs. 3,4,5,9). Una vez en la plaza inferior, el visitante puede ver el conjunto de la plataforma, la cual no está protegida de la mirada profana, al contrario que los edificios antes mencionados.

Por último, la secuencia constructiva del Templo Viejo y del Templo Pintado se caracteriza por un crecimiento lento y de fases muy largas, a veces de varios siglos (Franco 1993b, 1993c; Paredes 1985; Paredes & Franco 1989a, 1989b; ver síntesis en Eeckhout 1998: 20-31), mientras que cada una de las pirámides parece haber sido construida, ocupada y abandonada en el curso de una generación. Así, por más que sea posible que el Templo de Pachacamac haya representado para las culturas regionales una especie de *Axis Mundi* casi atemporal, los edificios de la segunda muralla parecen más ligados a lo temporal, a lo secular.

5. Formas de poder en Pachacamac durante el período Intermedio Tardío

En la presentación general del sitio, puse en evidencia la subdivisión de la zona arqueológica en dos partes sobre la base de tres murallas sucesivas: el Recinto Sagrado o primera muralla (extremo sur), la segunda muralla y la tercera muralla (extremo norte). Las tres se caracterizan por ocupaciones de naturaleza diferente: religiosa para el Recinto Sagrado; ceremonial y palaciega para la segunda muralla, residencial y doméstica (?) para la tercera. En todas ellas se encuentran enterramientos. En cierta medida, esta distribución refleja el orden social autóctono, que distingue a los sacerdotes de los dirigentes y del pueblo (Eeckhout 1999a: 399-400).

El funcionamiento del Recinto Sagrado se caracteriza esencialmente por actividades ceremoniales ligadas a la adivinación por el Oráculo y el culto al dios creador. Las numerosas ofrendas de cuyes y *spondylus* halladas en las gradas del Edificio Pintado, la presencia del Ídolo de madera, de un pequeño pozo de piedra labrada para los baños rituales y la ausencia de ocupación doméstica en el sector, confirman los datos etnohistóricos (Bueno 1982; Paredes 1985; Ühle 1903). Los vestigios actuales no muestran ningún depósito u otra estructura que pudiera haber contenido grandes cantidades de productos alimenticios u otros artículos. El Edificio Pintado se puede fechar con mucha probabilidad en el Horizonte Medio 3, o, como muy tarde, en el Intermedio Tardío 1. Con excepción de las sucesivas capas de pintura, no parece haberse emprendido ninguna remodelación ni ampliación importante durante el período Intermedio Tardío (Eeckhout 1998).

Parece que la segunda muralla constituye de hecho el corazón administrativo y económico del sitio, por más que ese papel se conjugaba con el de centro ceremonial. El análisis del fun-

cionamiento de las pirámides con rampa sugiere que su poder económico descansaba, según las evidencias, sobre el control de una parte de la producción y de la fuerza de trabajo regional. Además, la ubicación del sitio de Pachacamac, en la desembocadura del río Lurín, corresponde a la parte del valle con una mayor superficie cultivable. Constituye también un lugar clave para el acceso y el control de uno de los recursos más importantes de la costa: el mar.

El acceso directo a los recursos marinos y el conocimiento de las técnicas de navegación constituyen dos factores importantes de desarrollo para los centros costeros, pues condicionan a la vez el abastecimiento de las poblaciones y su enriquecimiento gracias al comercio. Rostworowski (1981; 1989) subraya el hecho de que los Yunga fueron, ante todo, hombres de mar. Así, entre los 30.000 tributarios del Señorío de Chíncha (Costa Sur), se contaban no menos de 6.000 mercaderes, 10.000 pescadores y 12.000 agricultores (Rostworowski 1989: 264).

Las fuentes antiguas son menos precisas para la Costa Central, debido a la tremenda caída demográfica que había sufrido esa región a consecuencia de la conquista (Rostworowski 1989: 287). Sin embargo, una crónica inédita de principios del siglo XVII confirma que «...Todos los Indios que viven por los lugares referidos de Pachacamac al Callao³ son pescadores» (Rostworowski 1989: 265). En el Lurín existían dos grupos de pescadores, uno situado cerca de las Mamaconas (Pachacamac, margen derecha del río) y el otro en Quilcay (hoy el pueblo de Lurín, en la margen izquierda del río) (Rostworowski 1989: 266). En las cartas marinas del siglo XVII, Quilcay se menciona entre los puertos y embarcaderos del litoral peruano (Rostworowski 1981: 154-5). Se pescaba en el mar, pero también en las lagunillas cercanas a la orilla, donde también se recogía la totora (*scirpus*), especie de junco con el cual se hacen pequeñas embarcaciones (Rostworowski 1989: 266).

Como la mayoría de los tributarios costeros de los períodos tardíos, los pescadores eran especialistas, «profesionales» que vivían exclusivamente del producto de su actividad y no poseían tierras de cultivo (Rostworowski 1989: 269). Practicaban la endogamia de clase y parecen haberse comunicado entre sí por medio de una lengua franca propia de su profesión y que fue conocida a lo largo de toda la costa, desde el Ecuador hasta Chile (Rostworowski 1989: 271). Los profesionales del mar se dividían por los menos en tres grupos: pescadores, vendedores de pescado y comerciantes de productos de lujo (Rostworowski 1989: 285). En Chíncha, estos últimos dependían directamente de sus señores y establecieron factorías hasta lo que hoy es Ecuador. Los productos exóticos y específicos de la costa, como los *spondylus*, el cobre, el pescado salado, el ají, el algodón, las chaquiras y las calabazas grabadas, fueron objeto de intercambio con las poblaciones de la sierra, las cuales proporcionaban metales preciosos, carne seca y vestidos de lana (Rostworowski 1989: 286). En la Costa Norte, los mercaderes estaban organizados de manera jerárquica, desde el señor principal hasta el pequeño funcionario (Rostworowski 1989: 288).

³ Puerto de Lima (Valle del Rímac).

Los datos etnohistóricos parecen indicar que lo mismo sucedía en Pachacamac. El mismo Atahuallpa designa a los dignatarios de Pachacamac como «mercaderes» (P. Pizarro 1978: 258). Los datos arqueológicos procedentes de las excavaciones en la Pirámide n.º III confirman la importancia de los recursos marinos en la dieta, pero también atestiguan la presencia de objetos exóticos y preciosos, verosíblemente adquiridos gracias al intercambio. En las capas de relleno ritual son numerosos los adornos de *spondylus*, así como los *spondylus* enteros o fragmentados (Eeckhout 1999a: 374). El *spondylus* sólo se encuentra en las aguas cálidas del extremo norte del Perú y en Ecuador (Paulsen 1974; Pillsbury 1996). Esto supone contactos directos e indirectos bastante frecuentes entre Pachacamac y esas regiones. Shimada (1991: LVII) subraya al respecto que el mercado de bienes de lujo entre los diversos grandes centros costeños y el Ecuador no está todavía claramente definido, particularmente en lo que concierne a la posible supremacía que, desde el Horizonte Medio, uno u otro de esos grandes centros haya podido tener sobre el tráfico marítimo de larga distancia. Conocemos la importancia del aspecto marino del dios Pachacamac, pues su animal favorito —la zorra— está implicado en el mito de creación del mar (Calancha 1975, Lib. III, cap. XIX: 409; Calvete de Estrella 1964: 301). La esposa divina de Pachacamac, Urpi-Wachak, es el origen de los primeros peces que poblaron el océano (Avila 1980: cap. II).

Los diversos elementos resumidos aquí llevan a plantear la hipótesis de que los curacas que ocupaban las pirámides no solamente tenían acceso privilegiado a la producción agro-pecuaria⁴ y a la fuerza de trabajo local, sino que también controlaban la pesca y el comercio marítimo a larga distancia. Estas características podrían explicar las razones de la ubicación elegida para la construcción de las pirámides con rampa, muy cerca del Templo de Pachacamac, dios de la fertilidad y de la fecundidad, creador de la tierra y del mar, proveedor de bienes para la humanidad. Los señores Ychsma vivían en Pachacamac, desde donde administraban sus dominios y a sus habitantes, respaldados por la presencia cercana del santuario de la divinidad principal.

Desde esta perspectiva, el funcionamiento del sitio no parece concernir sólo a la esfera religiosa (tal como lo presentan la mayoría de los autores), sino más bien a un conjunto de interacciones complejas entre la esfera religiosa, económica y política, tanto a nivel local como regional, y tal vez interregional. En efecto, si sólo los sacerdotes tenían las riendas del poder, ¿cómo explicar que el Edificio Pintado, santuario del dios creador, no se aprovechara más de los recursos generados por los privilegios enunciados anteriormente? El Edificio Pintado no fue ampliado desde el momento de su construcción, en el Horizonte Medio 3 o en el Intermedio Tardío 1. Ello va en contra de la tradición andina, la cual proporciona muchísimos ejemplos de templos ricamente dotados, que se desarrollan a lo largo del tiempo gracias al control que las autoridades religiosas ejercían sobre los fieles (Moxeque, Chavín, Tiahuanaco,...).

⁴ Como lo indican los depósitos asociados a las pirámides (para almacenamiento de productos agrícolas), así como la dieta de los ocupantes de la pirámide III tal como resulta del análisis de los restos faunísticos (Eeckhout 1999a: cap. 11).

Considero, pues, la ausencia de la ampliación del Edificio Pintado como indicador suplementario a favor de la hipótesis de una «separación de los poderes» en Pachacamac durante el Periodo Intermedio Tardío⁵.

El funcionamiento de la tercera muralla es sumamente difícil de precisar en el estado actual de las investigaciones. La mayoría de los autores sostienen que sólo hubo en esta zona construcciones precarias de materiales perecederos, sin duda para la gente del común (Ühle 1903: 62-70; Tello 1960). Sin embargo, las excavaciones llevadas a fines del pasado siglo por Guerrero (obs. pers. 1995) y Ramos (com. pers. 1995; Paredes com. pers. 1994) han sacado a la luz estructuras de adobe con rasgos arquitectónicos (canchas con banquetas y postes, rampas) generalmente asociadas con estructuras públicas y/o de élite. Asimismo, los magníficos ejemplos de cántaros con cara-gollete Negro-y-Crema-sobre-Rojo y las ofrendas de piedras preciosas halladas por Guerrero (com. pers. 1999), dejan en suspenso el carácter exacto de la ocupación. Es cierto que el entendimiento de la función del sitio sólo podrá provenir de la comprensión de cada uno de sus sectores, y particularmente de los «suburbios», prácticamente desatendidos hasta hoy.

Desde esa perspectiva, la futura publicación de los resultados de las excavaciones de Guerrero y Ramos hace concebir grandes esperanzas. Entre tanto, es imposible determinar, por ejemplo, si Pachacamac fue una ciudad o no. Sin entrar aquí en el debate acerca de la definición de dicho concepto (Kolata 1983; Rowe 1963; Schaedel 1972; Von Hagen & Morris 1998; Wheatley 1972), y aunque numerosos autores califican el sitio como «ciudad» (Bueno Mendoza 1982; Ühle 1903), lo hacen más por comodidad a la hora de designar el conjunto del perímetro arqueológico, que por referencia a su carácter urbano. A título comparativo, el sitio de Chan Chan (Valle de Moche), cuyas estructuras monumentales de élite con acceso reservado (las ciudadelas) están cercadas por barrios «populares» conformados por pequeñas estructuras irregulares que sirvieron de residencia y taller, se considera generalmente como una «ciudad» (Day 1982; Topic 1982); Pachacamac presenta el mismo tipo de patrón general, pero las estructuras monumentales están separadas por espacios al parecer vacíos (cf. Ühle 1903: Plano general). Las excavaciones llevadas a cabo en uno de esos espacios (Plaza III, Pirámide n.º III) han sacado a la luz la existencia de estructuras sucesivas, en materiales permanentes o perecederos, asociadas con ocupaciones domésticas. Dichas ocupaciones se interrumpen con la construcción de la pirámide n.º III-B (Período Intermedio Tardío 7), pero vuelven a aparecer en el Horizonte Tardío, cuando se abandona el edificio. En otras palabras, durante el período Intermedio Tardío las estructuras «domésticas» no son contemporáneas de las estructuras monumentales. La situación, pues, se presenta de manera bastante compleja, pues ni los «suburbios» de la tercera muralla, ni los espacios entre las pirámides de la

⁵ Lo que por supuesto no significa que no se realizara ninguna ceremonia dentro de la Segunda Muralla. Por el contrario, los datos de excavación parecen indicar que, por ejemplo, la plaza III en la pirámide III, en el mismo corazón del barrio de las pirámides, sirvió muy probablemente como un importante espacio ritual (cf. Eeckhout 1995).

segunda muralla pueden interpretarse con certeza como los barrios que harían de Pachacamac algo más que un centro ceremonial y de élite, una verdadera ciudad.

6. Conclusiones

El estudio comparado del tipo de ocupación, del diseño arquitectónico y del sistema de circulación de los edificios de la primera y de la segunda muralla del sitio de Pachacamac, muestra que los primeros son verdaderamente templos, mientras que las pirámides con rampa corresponden a residencias de élite. Según las evidencias, es la muerte del ocupante principal lo que motiva el abandono de una pirámide y la construcción de la siguiente. Este proceso dinámico se inscribe dentro de una tradición de tipo dinástico. La sucesión generacional se refleja entonces en la sucesión de los edificios y manifiesta en el paisaje la continuidad y la perennidad del poder secular. Es interesante subrayar que los Incas respetaron esa separación espacial de poderes, pues construyeron el Templo del Sol dentro del Recinto Sagrado, al tiempo que reacondicionaron una pirámide con rampa transformándola en residencia del gobernador inca en Pachacamac, Tauri Chumpi (Bueno 1974/75: 177, 1982; Eeckhout 1999a: 122-24). La autoridad secular parece funcionar de manera comparable a lo que sabemos de otros reinados costeños, por ejemplo, en lo que concierne a los dominios y recursos sobre los cuales se ejercía esa autoridad. Además, la distribución de las pirámides con rampa central muestra que un sitio del bajo Lurín, Pampa de las Flores, mantenía relaciones privilegiadas con Pachacamac. El tipo de material encontrado, las semejanzas en la arquitectura, la conformación general del sitio, su ubicación y los datos etnohistóricos, convergen hacia la hipótesis siguiente: Pampa de las Flores constituía la sede del ayllu (linaje) Manchay, que representaba la mitad Hanan de la autoridad del curacazgo de Ychsma durante el período Intermedio Tardío, según el principio de dualidad jerarquizada difundido a través de los Andes centrales y particularmente bien establecido en la Costa Norte (Moore 1995; Netherly 1990). El fenómeno de las pirámides con rampa y de la secularización del poder aparecen bastante tarde en el ámbito regional. Quedan por explicar las razones de esa emergencia del poder temporal. El desarrollo del comercio marítimo a larga distancia, la situación de tensión debida a la presión ejercida por los invasores serranos (Paredes 1990a, Rostworowski 1992; Spalding 1984), o el crecimiento demográfico espectacular en el valle bajo y medio del río Lurín (Feltham 1983), constituyen otros tantos factores susceptibles de favorecer dicha emergencia y otras tantas posibles pistas para futuras investigaciones.

7. Agradecimientos

El presente artículo constituye la versión revisada de una ponencia que presenté en el marco del simposio «Arquitectura, Imagen y Poder en América Precolombina», en el último Congreso Internacional de Americanistas (Varsovia, julio 2000). Agradezco a Richard Burger y Krzysztof Makowski el haberme invitado a participar en esa reunión. Los datos de excavación proceden de varias temporadas de campo que llevé a cabo en Pachacamac con la autorización

del Instituto Nacional de Cultura del Perú y con el apoyo financiero de la Université Libre de Bruxelles y del Fonds de la Recherche Fondamentale Collective (Bélgica). Agradezco a mis colegas Daniel Guerrero, Ponciano Paredes Botoni y Jesús Ramos Giraldo el haber compartido conmigo sus datos de campo. La traducción del texto se la debo a Anne-Marie Brougères y Alina Wong, a quienes se lo agradezco especialmente. Asumo la total responsabilidad del contenido así como de los errores que pueda contener.

8. Referencias bibliográficas

AGURTO CALVO, Santiago

1984 *Lima Prehispánica*. Lima: Municipalidad de Lima Metropolitana.

AVILA, Francisco de

1980 [1608?] *Rites et Traditions de Huarochiri*. Texte quechua établi et traduit par Gérald Taylor. París: Editions l'Harmattan.

BONAVIA, Duccio

1985 *Mural Paintings in Ancient Peru*. Bloomington: Indiana University Press.

BUENO MENDOZA, Alberto

1974-75 «Cajamarquilla y Pachacamac: Dos Ciudades de la Costa Central del Perú». *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*. Vol. XXXVII, 46: 171-211.

1982 *El Antiguo Valle de Pachacamac: Espacio, Tiempo y Cultura*. Lima: Editorial de Los Pinos.

BURGER, Richard L.

1988 «Unity and Heterogeneity within the Chavín Horizon», en *Peruvian Prehistory*, R. Keatinge, ed., pp. 99-144. Cambridge: Cambridge University Press.

BUSE, Herman

1960 *Guía Arqueológica Lima-Pachacamac*. Colección «Nueva Crónica». Lima: Talleres Gráficos Villanueva.

CALANCHA, Antonio de la

1975 [1638] *Crónica Moralizada del Orden de San Agustín en el Perú, con Successos Ejemplares Vistos en este Monarquía*. Crónicas del Perú, vols. 4, 5, 6. Lima: Edición Ignacio Prado Pastor.

CALVETE DE ESTRELLA, Juan Cristóbal

1964 [1571 ?] *Rebelión de Pizarro en Peru y vida de don Pedro Gasca*. Biblioteca de Autores Españoles, 167-168. Madrid: Ediciones Atlas.

CIEZA DE LEÓN, Pedro

1995 [1551] *La Crónica del Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

- COBO, Fray Bernabé
1956 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*. Biblioteca de Autores Españoles, 41-42. Madrid: Ediciones Atlas.
- CONRAD, Geoffrey W.
1981 «Cultural Materialism, Split Inheritance, and the Expansion of Ancient Peruvian Empires». *American Antiquity* 46: 3-26.
1982 «The Burial Platforms of Chan Chan: Some Social and Political Implications», en *Chan Chan: Andean Desert City*, Michael Moseley y K.C. Day, eds., pp. 87-118. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- DAVIES, Nigel
1995 *The Incas*. Niwot: University Press of Colorado.
- DAY, Kent C.
1982 «Ciudadelas: Their Form and Function», en *Chan Chan: Andean Desert City*, Michael Moseley y K.C. Day, eds., pp. 55-66. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- EECKHOUT, Peter
1993 «Le Créateur et le Devin. A propos de Pachacamac, Dieu Précolombien de la Côte Centrale du Pérou». *Revista Española de Antropología Americana*, 23: 135-52.
1995 «Pirámide con rampa n.º 3, Pachacamac. Resultados preliminares de la primera temporada de excavaciones (zonas 1 y 2)». *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 24 (1): 65-106.
1998 «Le Temple de Pachacamac sous l'Empire inca». *Journal de la Société des Américanistes*, 84(1): 9-44.
1999a *Pachacamac durant l'Intermédiaire récent. Etude d'un site monumental préhispanique de la Côte centrale du Pérou*. British Archaeological Reports International Series, 747. Oxford: Hadrian Books Ltd.
1999b «Pirámide con rampa n.º III, Pachacámac. Nuevos datos, nuevas perspectivas». *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 28(2): 169-214.
1999c «Les sacrifiés de Pampa de las Flores. Contribution archéologique à l'étude du sacrifice humain dans les Andes préhispaniques». *Recherches Amérindiennes au Québec*, 29: 18-50.
1999-2000 «The Palaces of the Lords of Ychsma. An Archaeological Reappraisal of the Function of Pyramids with Ramps at Pachacamac, Central Coast of Peru». *Journal of American Archaeology*, 17-18-19: 217-54.
- En prensa «La ocupación de las pirámides con rampa de Pachacámac en el Horizonte Tardío», en *El Horizonte Tardío en la Costa Central*, K. Makowski, ed. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

EECKHOUT, Peter y C. FARFÁN

- 2001 «La Temporada 1999 de Excavaciones Arqueológicas en la Pirámide con Rampa III de Pachacamac, Costa Central del Perú». Ponencia presentada en el marco del XIII Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, Lima.

ESTETE, Miguel de

- 1992 [1533] «Nouvelles du Pérou», traducido por Angeles Muñoz y Rosine Gars, en *Nouvelles certaines des Isles du Peru*, Isabel de Soto, eds., pp. 44-81. Amiot. Lenganey, Thaon.

FELTHAM, Jane P.

- 1983 *The Lurin Valley, Peru: AD1000-1532*. Ph. D. Diss. Londres: Institute of Archaeology, University of London.
- 1984 «The Lurin Valley Project —Some Results for the Late Intermediate and Late Horizon Periods», en *Current Archaeological Projects in the Andes: Some Approaches and Results*, A. Kendall, ed., pp. 45-73. British Research Council International Series, 210. Oxford.

FRANCO JORDAN, Regulo

- 1993a *Excavaciones en la Pirámide con rampa n.º 2, Pachacamac*. Tesis de Licenciatura. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- 1993b «Los dos templos principales de Pachacamac. Breve síntesis». *Revista del Museo de Arqueología*, 4: 55-77. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales.
- 1993c «El centro ceremonial de Pachacamac: nuevas evidencias en el Templo Viejo». *Boletín de Lima*, 86: 45-62. Lima.
- 1996 *El Templo del Sol de Pachacamac. Esplendor y Poder*. Lima: DPI.
- 1998 *La Pirámide con Rampa n.º 2 de Pachacamac. Excavaciones y Nuevas Interpretaciones*. Trujillo-Perú.

HYSLOP, John

- 1990 *Inka Settlement Planning*. Austin: University of Texas Press.

JIMÉNEZ BORJA, Arturo

- 1962-63 «El Conjunto Arqueológico de Pachacamac», en *Informe sobre los Sitios Arqueológicos de Lima*, pp. 27-32. Lima: Junta Deliberante.
- 1983 *Pachacamac Guide*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- 1985 «Pachacamac». *Boletín de Lima*, 38: 40-54. Lima.

JIMÉNEZ BORJA, Arturo y A. Bueno Mendoza

- 1970 «Breves notas acerca de Pachacamac». *Arqueología y Sociedad*, 4: 13-25. Lima: Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

KOLATA, Alan L.

- 1983 «Chan Chan and Cuzco: On the Nature of the Ancient Andean City», en *Civilization in the Ancient Americas. Essays in Honor of Gordon R. Willey*, Richard M. Levanthal y A.L. Kolata, eds., pp. 345-71. Cambridge, Mass.: University of New Mexico Press and Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University.
- 1990 «The Urban Concept of Chan Chan», en *The Northern Dynasties. Kingship and Statecraft in Chimor*, Michael E. Moseley y A. Cordy-Collins, eds., pp. 107-144. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

MAKOWSKI H., Cristóbal

- 1999 «Obras maestras del arte peruano. Un excepcional testimonio sobre el culto de ancestros en el Reino Chimor». *Iconos* 1: 64-68.

MOORE, Jerry D.

- 1995 «The Archaeology of Dual Organization in Andean South America: A Theoretical Review and a Case Study». *Latin American Antiquity* 6 (2): 165-81.

MUELLE, Jorge C. y R. WELLS

- 1939 «Las Pinturas del Templo de Pachacamac». *Revista del Museo Nacional*, 8: 275-82.

NEGRO, Sandra

- 1977 *Patrones de Asentamiento Pre-Hispánico en el Valle de Lurin*. Tesis de Licenciatura. Lima: Universidad Ricardo Palma.

NETHERLY, Patricia J.

- 1990 «Out of Many, One: The Organization of Rule in the North Coast Polities», en *The Northern Dynasties. Kingship and Statecraft in Chimor*, Michael E. Moseley y A. Cordy-Collins, eds., pp. 461-88. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

PAREDES BOTONI, Ponciano

- 1985 «La Huaca Pintada o El Templo de Pachacamac». *Boletín de Lima*, 41: 70-7.
- 1988 «Pachacamac—Pirámide con Rampa n.º 2». *Boletín de Lima*, 55: 41-58.
- 1990a «Pachacamac», en *Inca-Peru. 3000 Ans d'Histoire. Catalogue de l'exposition présentée aux Musées Royaux d'Art et d'Histoire de Bruxelles*, pp. 178-95. Gand: Imschoot Uitgevers.
- 1990b *Proyecto de Investigación. Correlaciones Arqueológicas en la Arquitectura y Alfarería Tardía de las Pirámides con Rampa de Pachacamac — Costa Central del Perú*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, Dirección General del Museo Nacional, Museo de Sitio de Pachacamac.

PAREDES BOTONI, Ponciano, & R. FRANCO JORDAN

- 1984 *Limpieza, Excavación y Consolidación de la Pirámide con Rampa n.º 3, Informe de Campo*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

- 1987 «Pachacámac: Las Pirámides con Rampa: Cronología y Función». *Gaceta Arqueológica Andina*, 13: 5-7.
- 1989a *Proyecto: Templo Viejo de Pachacamac. Primer Informe Parcial. Primera Temporada de Excavaciones (Nov. 1986/Junio 1987)*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- 1989b *Proyecto: Templo Viejo de Pachacamac. Segundo Informe Parcial. Segunda Temporada de Excavaciones (Junio 1988/Abril 1989)*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- PAREDES BOTONI, Ponciano, R. Franco JORDAN y G. Consuelo RIVERA
- 1983 *Pirámide con Rampa n.º 2: Pachacamac. Excavaciones, Conservación y Restauo Parcial. Informe Final*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- PATTERSON, Thomas C.
- 1983 «Pachacamac—An Andean Oracle under Inca Rule. In Recent Studies in Andean Prehistory and Protohistory», en *Papers from the Second Annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory*, Peter D. Kvietok y D.H. Sandweiss, eds., pp. 159-76. Ithaca: Latin American Studies Program, Cornell University.
- PAULSEN, Allison C.
- 1974 «The thorny oyster and the voice of God: Spondylus and Strombus in Andean prehistory». *American Antiquity*, 39: 597-607.
- PILLSBURY, Joanne
- 1996 «The Thorny Oyster and the Origins of Empire: Implications of Recently Uncovered Spondylus Imagery from Chan Chan, Peru». *Latin American Antiquity*, 7 (4): 313-40.
- PIZARRO, Hernando
- 1872 [1533] «A Letter of Hernando Pizarro to the Royal Audience of Santo Domingo, November 1533», en *Reports on the Discovery of Peru, III*, C.R. Markham, ed., pp. 111-127. Londres: Hayklut Society.
- PIZARRO, Pedro
- 1978 [1571] *Relacion del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Peru*. Lima: Fondo Editorial P.U.C.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María
- 1972 «Breve Informe sobre el Señorío de Ychma o Ychima». *Arqueología PUC*, 13: 37-51. Lima: Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 1977 *Etnia y Sociedad: Ensayos sobre la Costa Central Prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1978 *Señoríos Indigenos de Lima y Canta*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1981 *Recursos Naturales Renovables y Pesca, siglos XVI y XVII*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

- 1989 *Costa Peruana Prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1992 *Pachacamac y el Señor de los Milagros. Una Trayectoria Milenaria*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1993 «Origen Religioso de los Dibujos y Rayas de Nasca». *Journal de la Société des Américanistes*, 89: 189-202.
- ROWE, John H.
- 1963 «Urban Settlements in Ancient Peru». *Ñawpa Pacha*, 1: 1-28.
- 1967 «What Kind of Settlement Was Inca Cuzco?». *Ñawpa Pacha* 5: 59-76.
- SCHAEDEL, Richard P.
- 1972 «The city and the origin of the state in America», en *Actas y Memorias del 39 Congreso Internacional de Americanistas*, II, pp. 15-33. Lima.
- SHIMADA, Izumi
- 1991 «Pachacamac Archaeology. Retrospect and Prospect», en *Pachacamac. A Reprint of the 1903 Edition by Max Uhle*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- SPALDING, Karen
- 1984 *Huarochiri. Andean Society Under Inca and Spanish Rule*. Stanford: Stanford University Press.
- TELLO, Julio C.
- 1960 *Guía de las Ruinas de Pachacamac con una Descripción Arqueológica*. Lima: Sociedad Académica de Estudios Americanos.
- TOPIC, John R.
- 1982 «Lower-Class Social and Economic Organization at Chan Chan», en *Chan Chan: Andean Desert City*, Michael Moseley y K.C. Day, eds., pp. 145-76. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- UCEDA, Santiago
- 1997 «Esculturas en miniatura y una maqueta en madera», en *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995*, S. Uceda, E. Mujica y R. Morales, eds., pp. 151-76. Trujillo: Universidad Nacional La Libertad.
- ÜHLE, Max
- 1903 *Pachacamac. Report of The William Pepper, M.D., LL.D. Peruvian Expedition of 1896*. Philadelphia: The Dept. of Archaeology of the University of Pennsylvania.
- VON HAGEN, Adriana y C. MORRIS
- 1998 *The Cities of the Ancient Andes*. Londres: Thames and Hudson.
- WHEATLEY, Paul
- 1972 «The Concept of Urbanism», en *Man, Settlement and Urbanism*, P.J. Ucko, R. Tringham y G.W. Dimbleby, eds., pp. 601-37. Londres: Duckworth.



Figura 1. Valle bajo del río Lurín con la ubicación de los principales sitios tardíos.

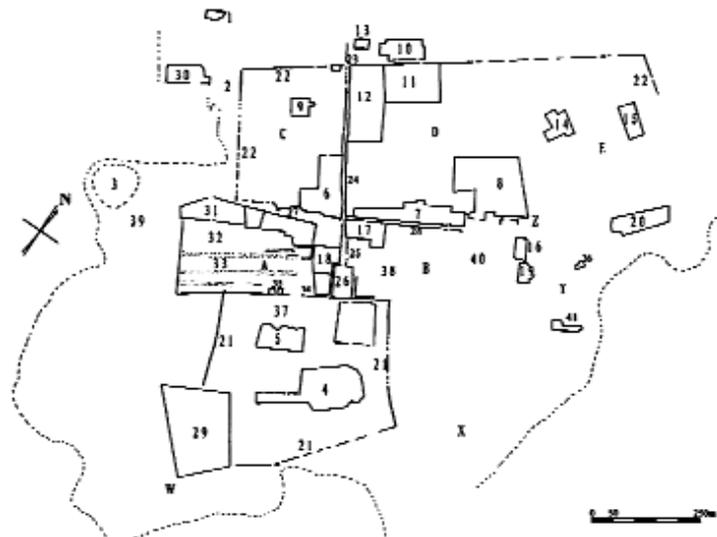


Figura 2. Plano esquemático de la zona monumental de Pachacámac (según Úhle 1903): (1 y 2) estructuras Lima; (3) Templo de Urpi-Wachak; (4) Templo Viejo de Pachacámac; (5) Edificio Pintado; (6) Pirámide I; (7) Pirámide II; (8) Pirámide III; (9) Pirámide IV; (10) Pirámide V; (11) Pirámide VI; (12) Pirámide VII; (13) Pirámide VIII; (14) Pirámide IX; (15) Pirámide X (destruída); (16) Pirámide XI; (17) Pirámide XII; (18) Pirámide XIII; (19) Pirámide XIV; (20) Palacio de Tauri Chumpi; (21) Muralla Sagrada; (22) Segunda Muralla; (23 a 25) calle Norte-Sur; (26) patio; (27-28) Calle Este-Oeste; (29) Templo del Sol; (30) Acllahuasi; (31 a 35) Plaza de los peregrinos; (36) Casa de los Quipus; (37) Cementerio I; (38 a 40) otros cementerios; (41) Edificio Cauillaca.

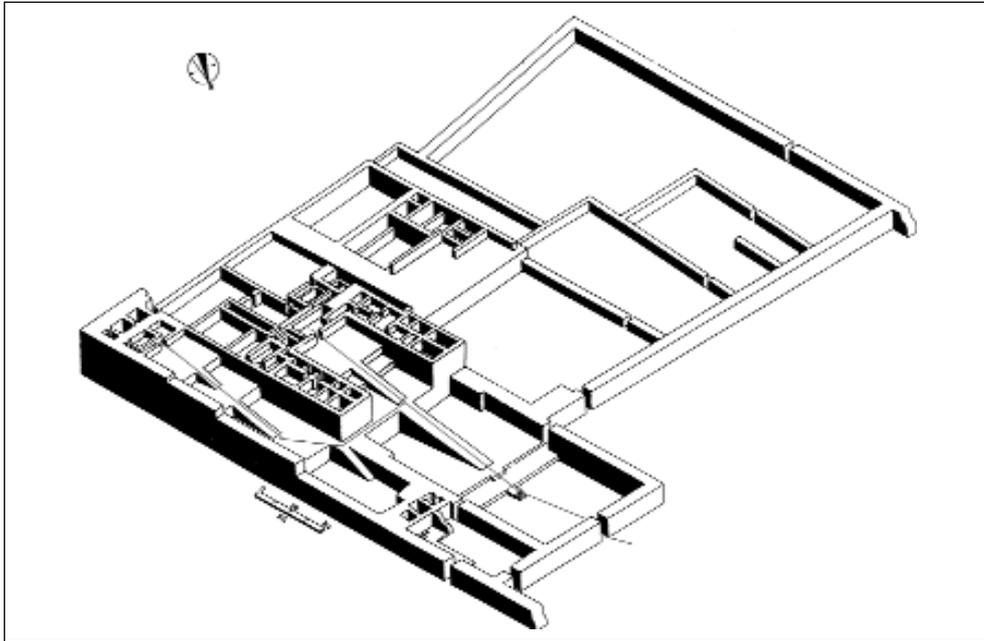


Figura 3. Pirámide I (a partir de un original en Paredes 1990a) (la flecha indica el recorrido de acceso).

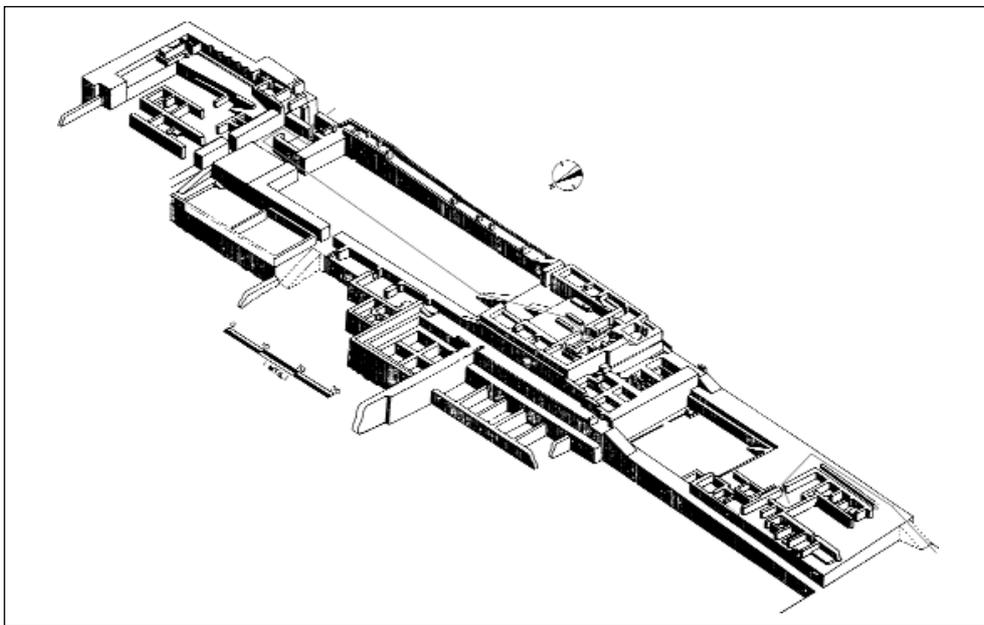


Figura 4. Pirámide II (a partir de un original en Paredes y Franco 1987) (la flecha indica el recorrido de acceso).

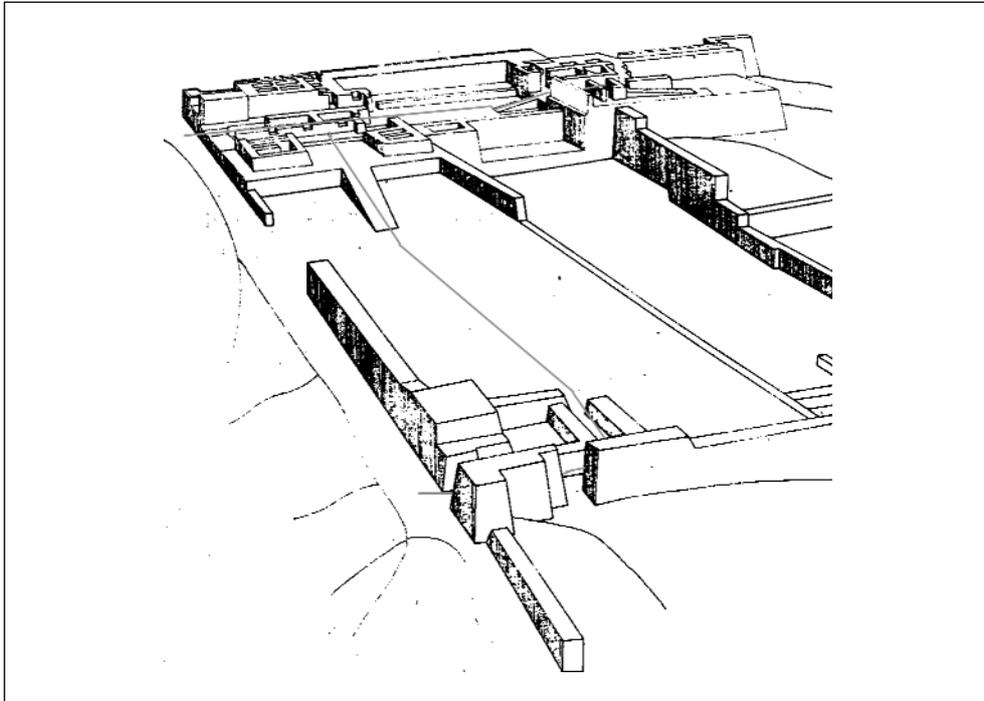


Figura 5. Pirámide III (a partir de un original de R. Franco Jordan)
(la flecha indica el recorrido de acceso).

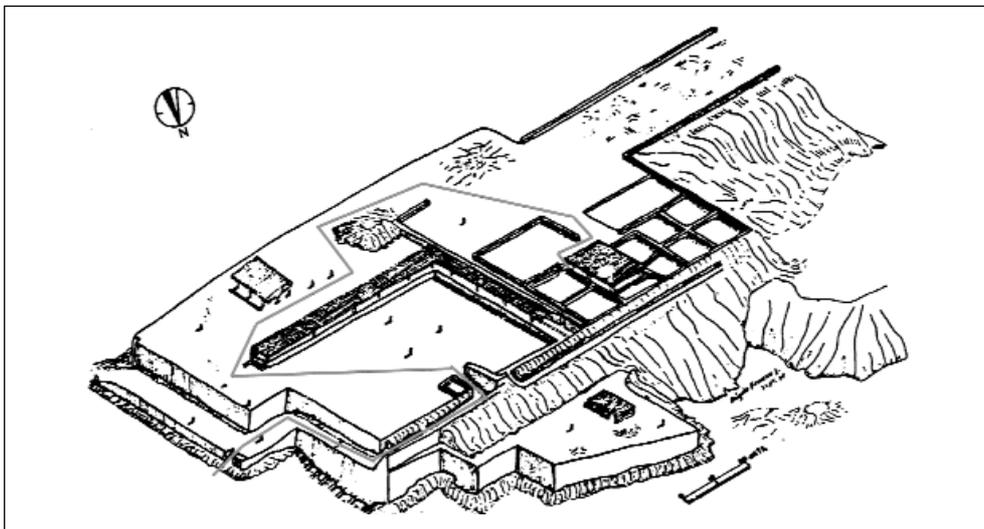


Figura 6. Templo Viejo de Pachacamac (a partir de un original en Paredes 1990a)
(la flecha indica el recorrido de acceso).

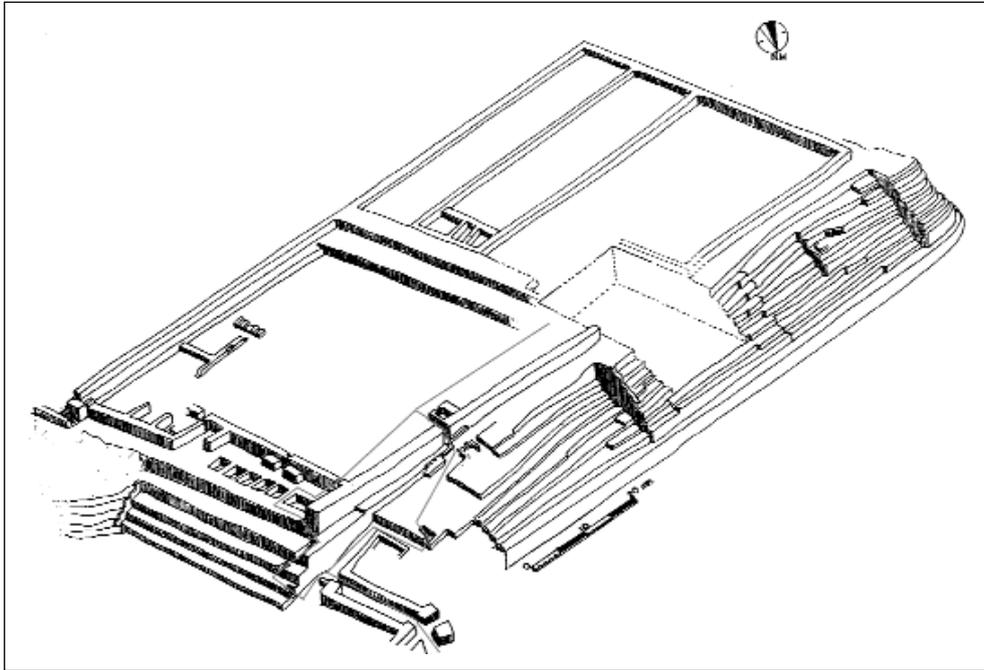


Figura 7. Edificio Pintado (a partir de un original en Paredes 1985)
(la flecha indica el recorrido de acceso).

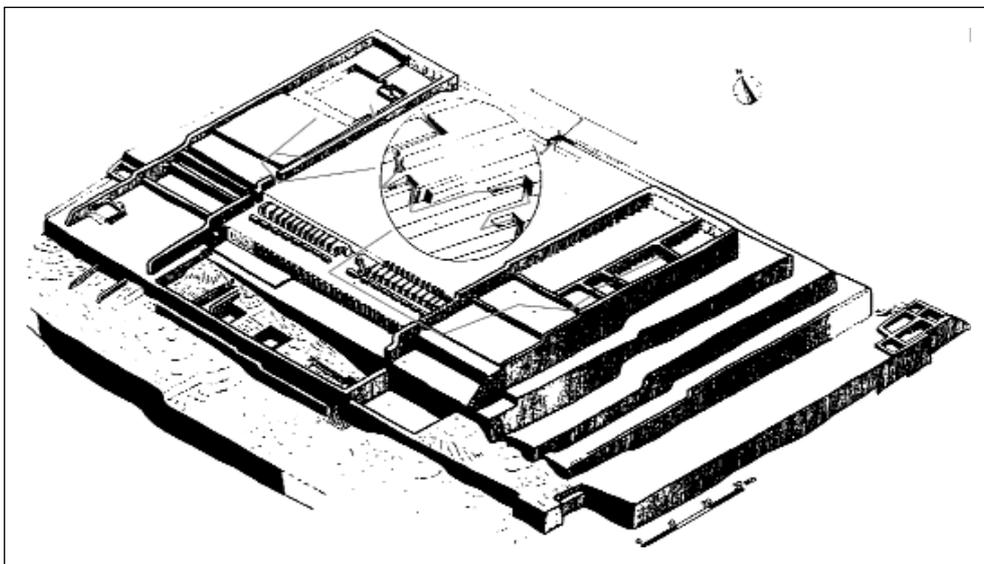


Figura 8. Templo del Sol (a partir de un original en Franco 1996)
(la flecha indica el recorrido de acceso).

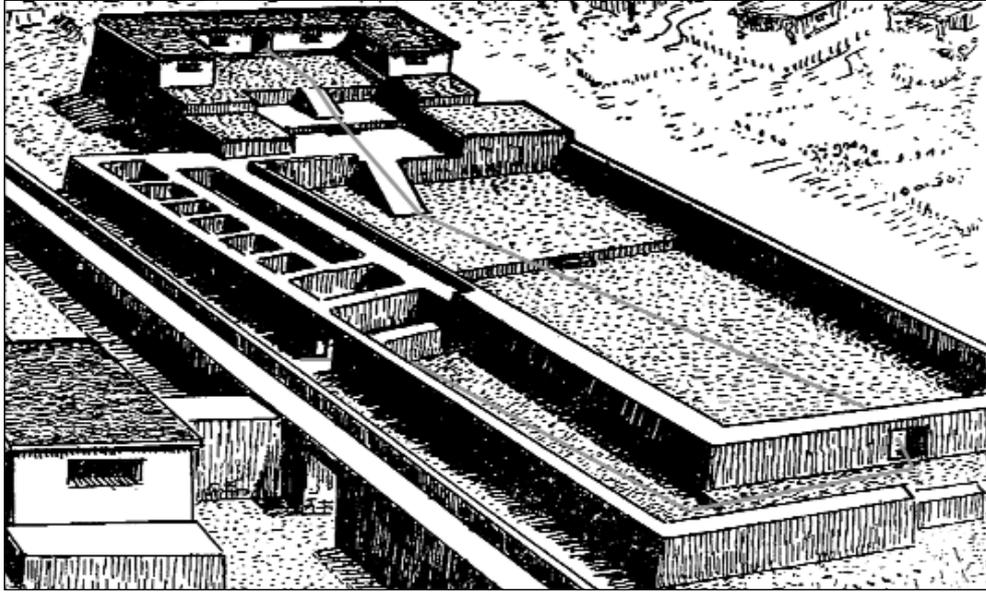


Figura 9. Pirámide V (a partir de un original en Buse 1960) (la flecha indica el recorrido de acceso).